

HORA INTERNACIONAL

DEMETRIO BOERSNER

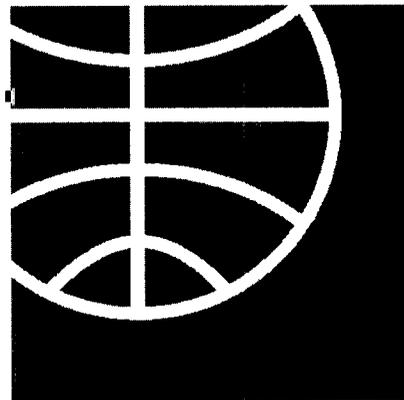
En los meses de abril y mayo de 1999, la guerra de Kosovo ocupó el primer puesto en la atención de los medios de comunicación social en el mundo. Al mismo tiempo, en América Latina se perfilaron evoluciones aparentemente contradictorias en lo político y en lo económico: mientras en el primero de estos planos existieron tensiones e incertidumbres, en el segundo tendió a estabilizarse el clima de confianza. En Europa, y hasta cierto punto incluso en Norteamérica, prosiguió el gradual retroceso del pensamiento neoliberal y la vuelta a una moderada aceptación del papel regulador del Estado en la economía. El continuado predominio de los partidos socialistas democráticos en el Viejo Mundo constituyó el principal reflejo político del proceso señalado. Durante ese mismo lapso, Rusia dio pasos para reafirmar su rol de potencia importante y China sufrió un enfrentamiento al Occidente.

Kosovo:

¿De la guerra a la negociación?

Mantenemos nuestro criterio de rechazo fundamental a la acción militar aérea que la OTAN efectúa unilateralmente (es decir, sin aval de la ONU) contra el estado soberano de Yugoslavia. Consideramos que tal acción por parte de un bloque militar regional como lo es la OTAN, debe siempre cumplir con las exigencias del Derecho Internacional vigente, de contar con la aprobación y supervisión suprema de las Naciones Unidas, única organización que refleja la voluntad de la comunidad mundial entera y encarna el orden jurídico y moral surgido de la victoria de los aliados liberales y socialistas sobre el fascismo en 1945.

La OTAN defiende sus bombardeos con el argumento de que la ONU



está "paralizada" por la certeza de que Rusia y China vetarían la iniciativa bélica en el Consejo de Seguridad y que, además, existe en Kosovo una situación de intolerable violación de los derechos humanos de una minoría étnica. Efectivamente, la conducta del presidente serbio Slobodan Milosevic hacia la minoría albanesa es condenable. En 1992, abolió arbitrariamente y despóticamente la autonomía cultural y administrativa que el mariscal Tito había reconocido a los albanoskosovares y emprendió medidas represivas brutales contra quienes osaran defender su identidad y protestar por la medida señalada. De manera general, se transformó el socialismo autogestor que una vez existió en Yugoslavia, en un autoritario social-chevinismo.

Pero la iniciación de los ataques aéreos de la alianza atlántica fue un verdadero detonante para que la acción abusiva del gobierno serbio adquiriera las proporciones de una gigantesca expulsión masiva del pueblo kosovar (hasta el presente casi 800.000 han huido de su tierra). Esto no lo puede frenar la OTAN con bombardeos. Estos afectan a civiles inermes en grado creciente y no logran el propósito de aniquilar efectivamente las bases físicas del poder de Milosevic. Para ganar esta guerra, sería necesario enviar al campo de batalla a grandes contingentes de fuerzas terrestres (infantería y unidades blindadas).

das) y aceptar la probable muerte de miles (o más probablemente decenas de miles) de soldados occidentales. Esto no lo quieren los gobiernos, ni de los Estados Unidos ni de Europa Occidental: saben que sus respectivos pueblos y parlamentos no lo tolerarían.

Sin embargo, ante el fracaso de la guerra meramente aérea -guerra cobarde, de la cual dijo el general francés Morillon: "¿Qué soldados son éstos, que aceptan matar pero no morir?"-, los aliados occidentales no parecen tener otra alternativa sino la de renunciar a una victoria contundente y conformarse con algún tipo de solución "política" (es decir, negociada) al conflicto.

Tanto más, por cuanto la ofensiva regional atlántica, no avalada por la organización mundial, equivale a la invasión a un espacio geopolítico situado fuera de sus límites normales. Un espacio tradicionalmente supervisado y defendido por Rusia, país que, con todo lo debilitado que está desde la desintegración de la Unión Soviética, sigue siendo una entidad que debe ser tomada en cuenta y que no puede ser sometida a humillaciones constantes. Todavía se extiende del Báltico hasta el Océano Pacífico y abarca una población de 150 millones de personas muy conscientes de su nacionalidad y su historia. Aún posee un arsenal nuclear teóricamente suficiente para acabar con la mayor parte de la humanidad. La provocadora acción occidental contra Serbia ha fortalecido al nacionalismo ruso y creado un nuevo clima de bipolarización entre el Este y el Oeste.

Por otra parte, está provocando una creciente alianza estratégica entre Rusia y China contra el mundo atlántico. El increíble error de los occidentales al bombardear por acci-

dente la embajada china en Belgrado, con saldo de muertos y heridos, ha precipitado esa evolución.

Con motivo del 50º aniversario de su fundación, la cumbre de jefes de estado y de gobierno de la OTAN celebrada en Washington en los días 24 y 25 de abril, proclamó los nuevos principios definitorios del papel de la OTAN en el mundo de hoy. Según el pronunciamiento de los mandatarios atlánticos, ellos reconocen la autoridad suprema de la ONU siempre que sea posible, pero que en ciertos casos de emergencia, sobre todo humanitaria, ellos no vacilarían en "adelantarse" a la organización mundial y empuñar las armas por cuenta propia. Sin embargo, limitarán su campo de acción al espacio europeo-norteamericano y no lo desbordarán. Pero, como lo señalamos, desde el punto de vista ruso y chino ya se han extralimitado.

Las posibilidades de abrir negociaciones y hallar una solución política se están ampliando debido al hecho de que los yugoslavos, en buena parte, no están conformes con la política de Milosevic. No sólo la democrática República de Montenegro (que conforma la federación yugoslava junto con Serbia) se ha distanciado con indignación de las salvajadas cometidas contra los Kosovares, sino incluso en el propio corazón de Serbia surgen voces discordantes cada vez más numerosas y valientes, que piden un viraje hacia el reconocimiento efectivo de la autonomía albanesa y la aceptación de tropas extranjeras (esencialmente de la ONU con cierta participación de la OTAN) en Kosovo.

Sin duda, es necesario mantener presiones militares por ahora, para poner fin al maltrato y la expulsión de los kosovares y defender sus de-

rechos humanos. El cese a la represión, el retiro de fuerzas policiales y paramilitares serbias de Kosovo y la presencia de fuerzas internacionales en la zona, son exigencias legítimas, que la propia Rusia puede aceptar si el papel dirigente se le da a la ONU.

América Latina: Pugnas políticas, confianza empresarial

Del norte hacia el sur, la América Latina se encuentra en proceso de reajustes o conflictos políticos que, sin duda, reflejan de algún modo las profundas contradicciones sociales de nuestro continente: un crecimiento económico lento y a veces nulo, que además no se traduce en desarrollo soberano, ya que no penetra en los sectores medios y pequeños de la economía real y de la sociedad, sino tiende a beneficiar al privilegiado sector financiero. Bajo el imperio del paradigma económico liberal, impuesto a fines de la década pasada y todavía vigente, la riqueza se ha concentrado y la pobreza ha crecido. La situación venezolana de desigualdad (el 20% superior percibe el 50% del ingreso, y el 20% más pobre recibe sólo el 5%) con ligeras variaciones caracteriza a toda la región (con excepción del modelo cubano de penuria general repartida con mayor equidad). En tiempos recientes, la fe en el neoliberalismo se ha venido abajo y la ira popular ha aumentado contra oligarquías egoístas y hombres políticos a su servicio. En el seno de las alianzas espontáneas de sectores explotados o empobrecidos, un papel particularmente dinámico y vanguardista lo tienden a desempeñar las clases medias en vías de proletarianización.

Dentro de ese panorama estructural se ubican conflictos como el que afecta a México, donde las fuerzas

HORA INTERNACIONAL

más diversas de izquierda, centro y derecha arremeten (algunas veces con violencia) contra la dominación de ese PRI que, hace medio siglo, era un frente nacional revolucionario y popular de obreros, campesinos y capas medias, pero hoy es percibido como oligárquico, debido a la gradual transformación de las capas medias de 1945 en una poderosa burguesía financiera que frena nuevos avances sociales.

El cuadro básico venezolano no es muy distintivo. En cuarenta años el policlasismo que era progresista y antioligárquico pasó a abarcar a sectores privilegiados y acaparadores. Para "salir de abajo", el pueblo iracundo escogió a un jefe problemático y conflictivo que podría resultar más de derecha que de izquierda y que, en todo caso, es resistido por muchas de las mejores cabezas progresistas y de avance social. Existe tensión política, aunque también se dan momentos de apertura al diálogo y un futuro de manos tendidas no debe ser descartado como imposibilidad absoluta.

En Colombia, un Presidente de elevada visión patriótica y democrática -producto del ala conservadora que se volvió social- tiende el ramo de olivo a una guerrilla marcada por dos malas influencias: el narcotráfico y el estalinismo. Al observador extranjero le parece que, tanto las FARC como el ELN, sólo buscan ganar terreno y tiempo para ensanchar y consolidar su control sobre proporciones del territorio colombiano (con posibles intenciones de expansión futura hacia países vecinos).

En Ecuador, la lucha social es evidente y activa; por los momentos se mantiene dentro de límites constitucionalistas. En el Perú, donde la pobreza es particularmente marcada, sobre todo en el mayorita-

rio sector indígena, un Presidente que ciertamente es más neoliberal que social y que ha dado pasadas indicaciones de autoritarismo, piensa en prolongar su permanencia en el mando, y muchos se le oponen. En Bolivia, un mandatario constitucional, ex-dictador, busca su camino entre oposiciones fuertes y a veces enardecidas. En ese país existe gran pobreza, sobre todo indígena en el marco rural, y desde la Revolución de 1957 ha podido formarse una oligarquía nueva que se fusionó con los restos de la vieja. Sin embargo, - como nunca lo entendió el heroico pero terco Che Guevara- a pesar de toda la Revolución del 52, sigue constituyendo un elemento de peso en la mentalidad popular y sólo los bolivianos mismos pueden saber cual será el porvenir de ese país magnífico y valiente.

Chile prosigue en su vía democrática y de reconciliación nacional, no obstante el sacudimiento causado por el proceso de enjuiciamiento del general Pinochet en Europa. Algunos observadores temen un renacimiento del militarismo como reacción a la "afrenta" europea.

En Argentina, la pre-campaña electoral ha comenzado. Frente a los anhelos de tercer mandato del presidente Menem, en su propio Partido Justicialista hay oposición y contracandidaturas. Así mismo, se muestra fuerte la oposición de centro-izquierda. El orden democrático no está cuestionado ni en peligro. Lo mismo se puede decir con respecto al Uruguay, que acaba de dar un paso hacia la renovación y reforma de su sistema democrático, por el ejercicio, por primera vez, del sufragio popular directo para elegir a los candidatos de los cuatro partidos o movimientos políticos.

En cambio, Paraguay es objeto, todavía, de preocupación por parte de

observadores democráticos. Aunque el general Lino Oviedo ha tenido que salir del exilio, mucho son los sectores populares descontentos y pobres que se dejan fascinar por el carisma de ese militar que promete todo y que aspira tenazmente al mando supremo de su país, por medios constitucionales o de fuerza.

Brasil, por fin, clave económica para América del Sur y también termómetro de tendencias políticas, está saliendo de su reciente crisis financiera y los indicadores más recientes de su economía son positivos. El presidente Cardoso sigue mostrando su capacidad de gran moderador entre tendencias y regiones, y orientador del vasto país hacia un progreso capitalista que no cae en extremos neoliberales ni abandona el concepto de las políticas estatales de desarrollo nacional y social.

Es realmente interesante el hecho de que -no obstante pugnas, guerrillas (en Colombia) y temores de resurgimiento militarista o radical en varios países- en las últimas semanas son casi unánimemente positivas u optimistas las evaluaciones internacionales con respecto a inversiones en América Latina. Mientras los propios nacionales de algunas de nuestras repúblicas nos desesperamos ante las incógnitas políticas, los grupos inversionistas extranjeros están movilizándolo nuevos fondos hacia la región. De manera general, parecen convencidos de que, incluso en caso de brotes autoritarios o militaristas en algún que otro país, tales cambios no tendrán contenido izquierdista o socializante, sino más bien de apoyo a la propiedad privada.

